

FRATERNIDAD

RECLUTAS Y VETERANOS



Con la incorporación de los nuevos reclutas a las Brigadas, los jefes, comisarios y soldados tienen ante sí un trabajo distinto al que últimamente se venía realizando. Las consignas gastadas deben salir a primer plano, los jefes deben retroceder a los primeros pasos de la enseñanza militar, los comisarios tienen que explicarles con sencillez qué es nuestra lucha, qué queremos y por qué luchamos, y los soldados veteranos procurarán no hacer distinciones entre soldados, sino tener aquella gran camaradería de las primeras jornadas.

Notamos con satisfacción cómo la relación de reclutas y veteranos es magnífica; nos basta la prueba de la infinidad de artículos que hemos recibido y cuyos temas son de veteranos a reclutas y de reclutas a veteranos.

No olvidemos que la materia humana que llega a reforzar la División será buena o mala según el trabajo que con ellos se realice. Los que todo lo desconocen podrán recibir un enorme caudal de experiencias conseguidas con grandes sacrificios.

Lealmente creemos que los nuevos soldados caminan bien orientados. Buena prueba es la acogida que hacen a todo lo que sea capacitarse, y como anticipo a lo que serán publicamos estos artículos y opiniones.



Tened confianza en nosotros

Camaradas veteranos: Ya hemos llegado los quintos del 37; nos hemos incorporado a nuestra gloriosa Brigada, la cual se ha cubierto gloriosamente de laureles en crudos combates en Guadalajara, en Madrid, en Huesca, en Badajoz. Somos todos nosotros, los castellanos, los aragoneses, los catalanes y los valencianos, los que en estas horas grandes en la Historia de España y del proletariado mundial venimos a unir nuestro esfuerzo humilde al valor extraordinario que vosotros habéis derrochado en cien combates, sin temor a nada ni a nadie, avanzando triunfantes ante todos los escollos que os han puesto delante.

¿Qué hemos de representar nosotros, que hemos de empezar todavía a sentir los horrores y las alegrías de la guerra? Hemos de ser nosotros los que hemos de establecer el nexo entre los luchadores heroicos del 18 de julio y los que hasta ahora hemos ocupado nuestro lugar de trabajo en la retaguardia, produciendo lo que era necesario para sosteneros en vuestro sitio de lucha. Hemos de luchar con el máximo ardor para hacernos dignos de la victoria que estamos prontos a conseguir, y, entre todos, haremos triunfar nuestros ideales de redención, ideales de orden y de justicia social.

La juventud armada ha de ser la garantía de la victoria. Esta consigna, grabada con fuego en nuestros jóvenes corazones, ha de ser la que ha de llenarnos de valor, y al empuñar el fusil nadie ha de poder vencernos con la razón de la fuerza.

No receléis de nosotros, camaradas veteranos. Lucharemos a vuestro lado como verdaderos antifascistas y, ante todo, como verdaderos trabajadores que somos y seguiremos siendo. Seremos vuestro sostén, como vosotros sois el nuestro, partiéndonos el pan como hermanos que somos, unidos en lazo fraternal por el ideal común.

Nuestra victoria, lograda a costa de los sacrificios que sean necesarios, será el digno colofón a vuestra grandiosa gesta del 18 de julio, de la misma manera que será el fin grotesco de la canallada de Franco y sus cómplices.

España, la España ya inmortal, será grande por el esfuerzo de todos sus hijos. Entre ellos, nosotros hemos de ocupar el lugar que nos corresponde y que se nos ha asignado.

Tened confianza en nosotros. Vamos a luchar con vosotros, enardecidos por los gritos que nos llevarán a la victoria.

¡Viva España!
¡Viva la Brigada 49!
¡Viva la República!

JOSE LAPES ESMENDIA
Segunda Compañía, 153 Batallón.

Los soldados del fascismo luchan por una victoria que les transformará en esclavos de unos amos extranjeros.

UNIDAD Nuestra guerra en el mundo

Habrá, acaso, quien ignore lo que es y lo que representa la palabra "Unidad". Pues bien; unidad sólo representa una cosa sola, que se resume en algunos puntos:

1.º Como todos los partidos y organizaciones odian el fascismo y luchan contra él, dan una nueva prueba de unidad, de modo que ésta está en parte resuelta.

2.º Hay hombres que se guían por el carnet que en su bolsillo llevan, por la doctrina de sus dirigentes, y no reconocen más razón que la que éstos les dicen; eso es un quebranto para la acción justa; el hombre debe obrar por su justa razón y siempre irá bien. No obstante, se escucha al hombre que orientado de un tema hace uso de la palabra, y de él se alimenta nuestra idea, de aquello que en verdad es justo.

3.º ¿Quién cree que sin un Estado una nación puede ser gobernada? Algún idiota, no cabe duda alguna.

Una nación necesita un estado, un estado decente y justo gobernado y administrado por la mayoría de los hijos del pueblo, que es quien tiene la palabra. Después del triunfo será la mayoría del pueblo quien administrará justicia, porque por eso luchamos.

Revolución. Esta palabra cada uno la interpreta de una forma, pero sólo hay una acción legal. Hay quien dice que no hace nada el Estado porque todos los Estados son iguales. Eso no es legal, porque es de suponer que un gobierno no revolucionario no le da a los hijos del pueblo diez pesetas todos los días por estar en filas, cuando las necesita para ganar la guerra. Un gobierno que da 25 céntimos y te pone una dictadura y no te da la tierra, el taller y la libertad, creo que es un gobierno no revolucionario y es un gobierno que no es del pueblo. Sólo es de los pudientes, que le manejan, y de los verdugos.

Sólo hay una unidad: ganar la guerra por la justicia, la libertad y el producto de nuestro trabajo.

¡Camaradas! Todos queremos saber y obrar en justicia! Todos pensamos igual, y esa es nuestra unidad. Ganaremos la guerra por la libertad y el trabajo.

JOSE ANTONIO MARIN ARQUES
Segunda Compañía del cuarto Batallón.



NIMO, camaradas reclutas! Nosotros los viejos luchadores os enseñaremos cómo os debéis librar de los bombardeos de la aviación y artillería enemigas; nosotros os enseñaremos la forma en que se debe atacar al enemigo para ir arrancando pedazos de nuestro suelo al fascismo.

¡Camaradas reclutas! Entre nosotros sólo debe existir: amor, cariño, compañerismo y un solo pensamiento: el de aplastar al fascismo definitivamente.

¡Viva la República Española! ¡Viva el Ejército regular del pueblo! ¡Vivan los reclutas!

Argimiro Salvador Moreno

RABADAN
Recluta de la 2.ª Compañía del 4.º Batallón.

La poderosa democracia inglesa se halla amenazada. La democracia francesa y su integridad nacional se encuentran bajo la amenaza de los fusiles de Hitler y Mussolini. Los Estados totalitarios y su política de agresión en mascarada bajo paliques diplomáticos han tenido ocasión, con la guerra española, de poner de manifiesto sus intenciones: agresión a Francia e Inglaterra; he ahí la finalidad.

Ceuta a un lado y Cádiz y Málaga al otro, amenazan con sus cañones las rutas inglesas del Mediterráneo, aseguradas con la llave del Estrecho; con Gibraltar. La riqueza de Inglaterra reside principalmente en sus colonias, y todas ellas, o la mayoría, se encuentran en la parte oriental. El Indostán es quizá la base más segura de sus operaciones. Sus comunicaciones están ampliamente aseguradas por el Mediterráneo, que, por el Canal de Suez, acorta el camino a la India, que se cubre con veinte días de navegación. Cuarenta días necesitaría Inglaterra si Gibraltar dejase de ser Gibraltar y tuviese que rodear el continente africano por el Cabo de Buena Esperanza.

Todo eso amenazan los cañones de Ceuta y Cádiz, mientras la flemia de mister Eden se aferra a la no intervención.

Nuestro problema no es más que un problema de orden interior, si nos dejan solos, como en aquellos primeros días del movimiento, en que retrocedían las mesnadas reaccionarias ante el empuje bravo de las Milicias del pueblo.

Dejemos dormir a las democracias su tranquilo sueño. Allá ellas. Nos basta el deseo inquebrantable de este gran suelo español. Tenemos nuestras "quinientas mil bayonetas" llenas de entusiasmo y coraje para arrebatar a los esbirros de quinta clase de Hitler y Mussolini lo que vendieron a sus amos, que es pertenencia exclusiva del pueblo español, del Gobierno legítimo de la República española: España.

El Ejército del Pueblo visto por un campesino

Soy un recluta campesino que ha dejado el azadón (arma de combate en la retaguardia) para ingresar en el Ejército Popular.

Yo nunca creí que hubiera en el mundo unos Mandos del Ejército como los que cuenta ahora el pueblo ibérico, que lucha por la independencia de su país, atacado e invadido por las hordas fascistas italogermánicas. ¿Cómo es, me pregunto, que en quince días un campesino, albañil, estudiante y pastor se disciplinen y sean un mismo hombre?

Y sacó una respuesta que a mí pobre entender es la verdadera. Es porque, principalmente, los campesinos hemos sido los más atacados por la miseria, debido a que los grandes terratenientes preferían que "sus" fincas se perdieran antes que dar trabajo y de comer a la "plebe", que llamaban ellos. Los albañiles, la mayoría sin trabajo, también eran boicoteados por la reacción, y el estudiante siempre era encarcelado si leía y propagaba una era democrática y republicana. Los reaccionarios y grandes burgueses vivían a costa de nosotros, y porque un 16 de febrero el pueblo, los trabajadores auténticos de España pedían y obtenían un Gobierno que había de reconocer sus derechos, entonces la canalla cobarde fascista compró con oro, ganado por nosotros los trabajadores, a unos viles generales para empuñar por la fuerza el Poder e implantar una dictadura fascista como la soportan nuestros camaradas trabajadores de Italia y Alemania.

Por eso, mi respuesta es ésta: que ningún trabajador, por inconsciente que sea, les pueda dar la razón.

Lo que más me impresiona y gusta es la magnífica labor de los Comisarios de guerra, esos camaradas que para los soldados son una ilusión, un porvenir que nos marcan ellos, porque también la sienten; y yo veo que para un soldado su padre es su Comisario, porque le atiende en todo, y al ver y tocar la labor de los Comisarios no hago más que gritar: ¡Vivan los Comisarios de guerra! ¡Viva la libertad! ¡Abajo el señoritismo capitalista!

Y arriba el Ejército Popular, al mando de nuestros dignos Generales, para terminar cuanto antes con esa plaga de invasores que asuelan ciudades y ametrallan nuestros seres más queridos, como son niños, mujeres y ancianos.

Por eso todos juntos, Mandos, veteranos y reclutas, luchamos por un mismo y único ideal, que es ganar la guerra, y liberar nuestros hermanos que gimen en el campo faccioso.

J. BAUTISTA PIQUE MUNTANE

Los soldados de la República luchan por una victoria que les abrirá el camino a todos de la libertad y el trabajo.

Conducta de unos reclutas

Es para ellos un orgullo y para mí un honor dedicarles estas líneas en satisfacción de sus buenos comportamientos en las filas de la cuarta Compañía del 194 Batallón, en la cual prestan sus servicios. Estos camaradas, cultos y educados, demuestran una satisfacción sincera al encontrarse entre nosotros los veteranos. Así pude comprenderlo en los pocos días que ellos y nosotros llevamos de fraternidad, sin sentirse la menor voz alterativa. Pero no sólo a esto alcanza, sino que al hablar yo con estos camaradas, vi en ellos una gran inteligencia, sumamente grande y comprensiva, sin duda alguna, de tal forma, que al querer yo nombrar los grupos de literatura en la Compañía, llamé a cinco voluntarios de los que mejor leyeron, con el fin de que en los ratos de ocio pudieran leer en voz alta la correspondencia de prensa, con el objeto de que los analfabetos, aunque muy pocos en esta Compañía, se pudieran enterar de la situación actual. Dieron un paso al frente ocho camaradas, dispuestos a sacrificarse a mi petición; entre ellos se encuentran algunos veteranos que citaré por nombres a todos ellos, dándoles mi mayor saludo a los que abajo se citan:

Agustín Cervellón Sanz, del grupo de Capacitación; José Gisbert Domenech, "Literatura social"; Benjamín Gisbert, "El soldado se capacita"; Aurelio Torres Avila, "Preparación"; José Cerrato, "Juventud promete"; José Aparici, "Adelante, Ejército"; Francisco García, "Viva la libertad"; Jaime Collet, "Se estrecha el fascismo".

Estos son, en su mayoría, los nuevos reclutas del 37, a los cuales, lleno de placer y entusiasmo, les ruego no desmayen en su tarea de enseñarse unos a otros, para así poder decir que los soldados del Ejército Popular (refiriéndome a los veteranos), una vez más, prestarán en vosotros la confianza, como la merecéis.

¡Vivan los nuevos soldados!
¡Vivan los veteranos incansables!
¡Salud, camaradas!

JOSE M.ª PENSADO
Comisario de la 4.ª Compañía del 194 Batallón.

